

¿Dios me Perdonará si me Suicido?

Santiago Montenegro Ortiz¹

santiagomontenegroortiz@gmail.com



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Una mañana, tras un sueño intranquilo, Jacobo Montealegre, lastimosamente, no se levantó convertido en un monstruoso insecto; debía, como lo demandaba su rutina, ir a su universidad a estudiar las mismas materias, a ver a los mismos profesores, a convivir con las mismas personas. Jacobo estaba cansado, tan solo quería huir, quería dejarse llevar por la velocidad de su ciudad y desaparecer. -¿A qué mierda voy?- Se preguntó hoy, y ayer, y todos los días anteriores a este desde hace un mes... ¿Un mes? ¿No fueron dos semanas? ¿O una? El tiempo transcurría distinto para él, los días no eran más que ciclos estelares que sucedían de manera ininterrumpida y que no le generaban especial gracia. Ya estaba acostumbrado a esto, sabía que, en ciertas temporadas, su cerebro entraba en un estado de pesadez, sensibilidad, irritabilidad, desasosiego, nostalgia y frustración, pero hoy era distinto. El pesimismo

¹ (Seudónimo: Chaggy) Actor, director, dramaturgo, escritor y creador de la agrupación teatral La Kolmena. Mi interés por la escritura se despertó en el año 2019 con la escritura de algunos ensayos académicos, pero se consolidó en el 2023 con la creación de Hayate y Mizuri, mi primer cuento publicado (Wattpad). Desde entonces he estado escribiendo, de manera independiente, cuentos y obras, de las cuales destacó: Calles de sangre y neón, un cuento publicado en la antología Crónicas Amazónicas bajo la editorial Letras Negras y El chico elefante, obra teatral ganadora del 3º puesto en la segunda edición del torneo de dramaturgia de La Compañía Nacional de las Artes.

que le generaba ese estado mental que lo sometía lo forzaba a cavilar en algo que nunca había pensado de manera tan cercana. La muerte. Su muerte.

Los rayos de luz atravesaban las cortinas y bañaban su rostro con un calor que en otras circunstancias percibiría como agradable. Hoy lo sentía como un recordatorio de que afuera hay un montón de personas siendo felices, disfrutando de su día y agradeciéndole a Dios por haberles permitido vivir un día más:

-Dios...¿Dónde está Dios en este momento? ¿Es acaso esta una prueba a mi fe? ¿Eres tú, Dios, el que me provoca este malestar? Pues vaya padre de amor eres...- Pensó mientras que la puerta de su casa se cerraba, su madre acababa de salir para su trabajo. -¿Dios me perdonará si me suicido?... Sé que mi mamá no, hace una cantidad de esfuerzos inimaginables para que yo siga aquí, para que yo viva de la mejor manera. Pst, y yo aquí, sintiéndome como una mierda... Soy un desagradecido de mierda.- Una lágrima acaricia su mejilla. -¡Maldigo el día en el que mis padres decidieron registrar mi apellido! “Montealegre”¿Acaso no sabían que su hijo iba a sentirse como el ser más miserable del planeta?

¿Acaso no sabían que su hijo no correspondería la falsa promesa de su apellido?

Jacobo tenía la mirada clavada al techo. Su vista periférica no funcionaba, los pósters que tenía pegados por todo su cuarto no eran más que manchas coloridas que le producían dolor de cabeza. Su cuerpo parecía atornillado a la cama. El corazón le latía a una velocidad increíble, como cuando veía a esa chica de vibrantes ojos que desde la lejanía en sus clases de las 8, pero claramente este no era ese caso. Sentía los párpados pesados, no pesados de dormir, pesados de no querer ver más allá de su nariz. -¿Y si cerrara mis ojos y no los volviera a abrir nunca más?- Cerró los ojos e inmediatamente mil imágenes de cómo podría acabar con todo aparecieron en su mente. Los abrió. -¿Por qué pienso esto? No sería capaz de hacer ninguna de esas cosas, no me dan las güevas para ello... ¿No me dan las güevas?... ¿Suicidarse es cosa de valientes o de cobardes?- Después de un rato se respondió: -No puedo encasillar eso en un juicio de valor tan burdo.

La casa de Jacobo estaba sola. Se sabía y se sentía que estaba sola; pero era una soledad que en otras circunstancias hubiera percibido como agradable. Soledad de libertad. Jacobo temía lo que esa libertad le podría llevar a hacer. ¿Es el suicidio el mayor acto de libertad de una persona?

-Estoy muy joven como para acabar con esto tan rápido. Aún tengo metas por cumplir, sueños por lograr, un trabajo al que aspiro llegar... ¿Qué?- Se ríe. -Sueno como uno de esos “cerdos capitalistas” que tanto critico en Instagram. ¿Dónde está mi punk, mi anarquismo?- Vuelve a reír. - Me estoy volviendo lo que juré destruir... Y eso, porque tampoco estoy haciendo nada por mis propios ideales. ¿De qué me ha servido ir a

las asambleas de la U, si seguimos en las mismas? ¿De qué me ha servido ir a manifestarme en contra del rechazo de las propuestas del presidente de turno si cuando hay una discusión familiar sigo sin contraargumentar a mi tío opositor? Sé que puedo y debo hacer muchísimo más. Soy un pobre perdedor, un poser, un suave, una cifra más en este país de mierda dentro de este mundo de mierda. ¿Entonces cuál es el caso de vivir?¿ah? ¿Qué habrá de cambiar con mi partida? Nada, absolutamente nada. Dios ha muerto y yo junto a él.

Con pesadez Jacobo se levantó de su cama. Sus pies descalzos se arrastraron por el piso hasta llevarlo a las escaleras. Bajó uno a uno los escalones. Llegó al primer piso. Cruzó el comedor. Fue hasta el cuarto del fondo. Tomó una sogá gruesa. Regresó. Cruzó, de nuevo, el comedor. Se detuvo. Volteó y se acercó a una hoja de papel que había sobre la mesa. Era una nota de su mamá:

"Hola, amorcito de mi vida, espero hayas dormido delicioso. Ahí te dejé servido el desayuno. En la nevera hay fruta por si quieres. Le eché sal en vez de azúcar al café (Ni te imaginas la cara que hice al probarlo jajaja) Bota ese y haz uno nuevo. Hoy pagan y ya sabes lo que significa eso ¡Noche de pizza, vinito y una mala película romántica! Ten un excelente día.

Te amo con todititico mi corazón".

Jacobo regresó al cuarto del fondo y dejó la sogá. Se metió a bañar.

Fin.